



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Sociología

## Documento de Cátedra 46

### Sobre la autonomía del método biográfico

"On the autonomy of the Biographical Method". Ferrarotti, F. en Bertaux 1981 (ed.) *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. (London: SAGE). Traducción del inglés.

**María Teresa Almendros (2008)**

**Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social**

**Profesora Titular: Ruth Sautu**

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

## Sobre la autonomía del método biográfico<sup>1</sup>

Franco Ferrarotti

*Universidad de Roma*

A principios de los cincuenta, cuando comenzaba a interesarme por las consecuencias humanas del desarrollo económico y la modernización tecnológica, empecé a recolectar sistemáticamente datos biográficos del sur de Italia<sup>2</sup>.

Era mi intención, o más bien mi esperanza, encontrar mediante esa investigación una solución positiva a las inadecuaciones de la investigación sociológica organizada alrededor de cuestionarios rígidamente estructurados. Tenía la impresión desde hacía algún tiempo de que esos esfuerzos investigativos, aunque extremadamente rigurosos desde el punto de vista de la metodología formal, consideraban sin embargo como resueltos muchos problemas y preguntas que quedaban sin ser afrontados.

Lo que me interesó en particular fue el *carácter sintético* de la narrativa autobiográfica. Pero estaba por ese entonces al tanto del peligro literario inherente a ese material -que consiste en interpretar la biografía específica como un destino absoluto e irreductible- y por eso fui muy cuidadoso en intentar conectar las biografías individuales con las características globales de

---

<sup>1</sup> N. del T: El texto que ofrecemos es la traducción de una traducción. El original fue escrito en francés, y traducido al inglés por Anne Kraatz.

<sup>2</sup> Ver especialmente *La Piccola Citta* (Milan: Comunita, 1959; new edition, Naples: Liguori, 1975). En 1949 emprendí una investigación basada en biografías en Castellamonte, Piamonte: ver F. Ferrarotti, *Lineamenti di sociologia* (Turin: Arethusa, 1955; revised edition, Naples: Liguori, 1975).

una situación histórica precisamente datada y experimentada. En ese contexto, las biografías individuales estaban orientadas a ilustrar el clivaje entre el mundo campesino y la sociedad tecnológica. Ese clivaje no era solamente un concepto general. Estaba personificado, por decirlo así, por tipos específicos cuyos materiales biográficos proveían detalles (ver por ejemplo, pp. 388-391 en mi *Trattato di Sociologia*, Turin: UTET, 1968). Fue durante mi investigación en el campo que la idea de “sociología como participación” vino a mí y gradualmente devino en un abordaje metodológico alternativo, meta-mecanicista (cf. Franco Ferrarotti, *La Sociologia come partecipazione*, Turin: Taylor, 1969. Pero es sólo en *Vite di Baraccati* (Naples: Liguori, 1976) que comencé a formular una crítica a Oscar Lewis y que finalmente propuse estudiar la biografía del grupo primario “como el resumen y “contracción aorística” de una situación histórica dada”. Y entonces ciertos principios teóricos generales se volvieron claros para mí, en particular los siguientes:

El observador está radicalmente implicado en su investigación, esto es, en el campo del objeto bajo su investigación. Este último, lejos de ser pasivo, modifica continuamente su comportamiento de acuerdo al comportamiento del observador. Este proceso de feed-back circular vuelve cualquier presunción de conocimiento objetivo simplemente ridícula. El conocimiento no tiene al “otro” como su objeto; en vez de eso, debería tener como objeto la inextricable y absolutamente recíproca interacción entre el observador y el observado. El conocimiento así obtenido será por lo tanto un conocimiento mutuamente compartido arraigado en la intersubjetividad de la interacción, un conocimiento más profundo y objetivo a medida que se vuelve integralmente e íntimamente subjetivo. El precio a ser pagado por el observador por un profundo y -más precisamente- científico conocimiento de su objeto será ser

recíprocamente conocido tan en profundidad por este último. El conocimiento por lo tanto se convierte en lo que la metodología sociológica ha querido evitar siempre: un riesgo.

La especificidad del método biográfico implica “ir más allá” del marco lógico-formal y del modelo mecanicista que caracteriza la epistemología científica establecida. Si deseamos hacer uso sociológico del potencial heurístico de la biografía sin traicionar sus características esenciales (subjetividad, historicidad), debemos proyectarnos más allá del marco de la epistemología clásica. Debemos buscar los fundamentos epistemológicos del método biográfico en otro lugar, en una *razón dialéctica* capaz de comprender la praxis sintética recíproca que gobierna la interacción entre un individuo y un sistema social. Debemos buscar esos fundamentos en la construcción de modelos heurísticos que no son mecanicistas ni deterministas; modelos caracterizados por un feedback permanente entre todos los elementos; modelos “antropomórficos”<sup>3</sup> que no pueden ser conceptualizados por una forma de razón analítica ni formal.

La razón dialéctica es entonces una razón histórica; esto es, ajena a todo ocasionalismo, capaz de un abordaje no-residual de la especificidad –“la lógica específica del objeto específico” (Marx)- y capaz de evitar reducir lo concreto a una actualización de un constructo teórico y de “ascender de lo abstracto a lo concreto” (Marx).

Esta razón dialéctica no pretende hegemonizar. No tiene nada que ver con Diamat o con el Engels de la *Dialéctica de la naturaleza*. Le otorga rápidamente a la lógica formal y a los modelos deterministas un rol axiomático

---

<sup>3</sup> R. Harre and P. F. Secord, *The Explanation of Social Behaviour*, Chap. V (Oxford: OUP, 1972).

en las ciencias naturales. Reconoce su utilidad para las ciencias del hombre allí donde aspiren a ser ciencias de lo general. Cuando, sin embargo, la cuestión es evitar proyectar lo personal en el dominio de lo imprevisible y lo desconocido, y hacer un reporte de la praxis humana, sólo la razón dialéctica permitirá la comprensión de un acto en su totalidad, la reconstrucción del proceso que hace a un comportamiento específico la síntesis activa de un sistema social. Sólo la razón dialéctica nos permite interpretar la objetividad de un fragmento de la historia social sobre la base de la subjetividad no evadida de una historia individual. Sólo la razón dialéctica nos da acceso a lo universal y a lo general (sociedad), comenzando desde el individuo y lo singular (un hombre dado).

La especificidad de las biografías lleva al cuestionamiento de la asimilación Comtiana de todas las ciencias en las ciencias naturales. Si deseamos respetar epistemológicamente la biografía estamos en la obligación de admitir una división lógica más radical entre la intencionalidad nomotética y la intencionalidad idiográfica; una división que implica recurrir a dos formas diferentes de razón. La biografía reajusta (resets) en movimiento la Methodenstreit. Presenta por lo tanto una oportunidad única para reabrir un profundo debate sobre el tema de los fundamentos lógicos, epistemológicos y metodológicos de la sociología; una ocasión para la renovación del pensamiento sobre los fundamentos de lo social:

Un hombre nunca es un individuo; un mejor término sería un universal singular; habiendo sido totalizado (totalized), y por lo tanto universalizado, por su época, éste la retotaliza reproduciéndose a sí mismo dentro de ella como una singularidad. Siendo a la vez universal a través de la universalidad singular de la historia humana, y singular a

través de la singularidad universalizante de sus proyectos, necesita ser estudiado desde ambas perspectivas simultáneamente. Y esto reclama un método apropiado.<sup>4</sup>

Las líneas generales del método progresivo-regresivo de Sartre para una ciencia social de la biografía son bien conocidas: una lectura horizontal y vertical de la biografía y del sistema social; un movimiento heurístico “de ida y vuelta” desde la biografía hacia el sistema social, desde el sistema social hacia la biografía. La soldadura de este doble movimiento significa la reconstrucción exhaustiva de las totalizaciones recíprocas que expresan las relaciones dialécticas, mediadas, entre una sociedad y un individuo específico. El conocimiento integral de lo uno se convierte por lo tanto en el conocimiento integral de lo otro. Lo social colectivo y lo singular universal se iluminan mutuamente. El esfuerzo por comprender una biografía en toda su unicidad, sobre la base de la séptima tesis de Feuerbach, se convierte en el esfuerzo por interpretar un sistema social.

Como la difícil síntesis entre los abordajes estructurales e históricos, esta metodología no rechaza la útil contribución del conocimiento nomotético. Lo requiere pero sólo para integrarlo en un movimiento heurístico y en modelos hermenéuticos no-lineales que reclaman razón dialéctica y no razón formal. En el método biográfico renovado encontramos de nuevo las metodologías clásicas de la sociología. Ellas sin embargo servirán ahora como un background; son instrumentos indispensables pero, siendo analíticos, permanecerán marginales en relación a una síntesis central que busca restaurarnos la unidad sintética de un sistema social, con la implicación

---

<sup>4</sup> Jean-Paul Sartre, *Questions de Méthode* (Paris: Gallimard; 1960) (Traducción propia).

recíproca y activa de una sociedad y de una praxis individual como su punto de partida.

Esta metodología no analítica impulsa un número de serias cuestiones. Ante todo, ¿cómo está estructurado este doble movimiento entre el polo individual y colectivo de cada campo social? ¿Cuáles son las fases y etapas que *median* esos dos polos entre sí? ¿Por qué mediación un individuo específico totaliza una sociedad y un sistema social se proyecta hacia un individuo? En segundo lugar, ¿Acaso la perspectiva epistemológica del método biográfico, con sus constantes referencias a la práctica individual, no implica una concepción nominalista y atomista de lo social como series de interacciones no relacionadas (lo “social” de Tarde, Simmel, Von Wiese, Moreno y aún Sartre)? Tercero, ¿acaso nuestro abordaje del método biográfico no cancela cualquier posibilidad de utilización práctica? Si consideramos *L’Idiot de la Famille*<sup>5</sup>, con sus aproximadamente 2.500 páginas como el modelo para el uso sociológico correcto de las biografías, ¿podríamos correr el riesgo de encontrarnos con el silencio por parte de los sociólogos, o hacer que regresen ansiosamente a las metodologías clásicas?

Esos son problemas lógicamente heterogéneos, pero todos ellos derivan de lo que Sartre llamó “el problema de las mediaciones”.

Que Valéry es un intelectual pequeño burgués está fuera de dudas. Pero no todos los intelectuales pequeño burgueses son Valéry. La inadecuación heurística del Marxismo –y permítasenos agregar, del método biográfico tradicional- está contenida en esas dos proposiciones. Para aprehender los procesos que producen a la persona y sus producciones dentro de una clase y sociedad dadas en un momento histórico dado, el

---

<sup>5</sup> Jean-Paul Sartre, *L’Idiot de la Famille* (Paris: Gallimard, 1972). (Estudio biográfico de Flaubert).

Marxismo carece –al igual que la sociología- de una jerarquía de mediaciones... [Uno debe] encontrar las mediaciones que pueden dar nacimiento a lo singular concreto, la vida, y la lucha histórica real, fuera de las contradicciones generales de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.<sup>6</sup>

Cada individuo no totaliza directamente una sociedad completa, la totaliza a través de la mediación de su contexto social inmediato, los pequeños grupos de los cuales él es una parte; porque esos grupos son, a su vez, agentes sociales activos que totalizan su contexto, etc. De modo similar, la sociedad totaliza cada individuo específico por medio de instituciones mediadoras que la focalizan con creciente especificidad hacia el individuo. La progresión heurística simultánea desde una biografía hacia una sociedad y desde una sociedad hacia una biografía implica en consecuencia una teoría y una tipología de las mediaciones sociales que son los campos activos de totalizaciones recíprocas. Debemos establecer, como dice Sartre, una jerarquía de esas regiones de mediación. Debemos definir sus funciones y sus modalidades de intervención en las vidas de los individuos que las componen. Debemos también leerlas “desde el otro extremo”; es decir, comenzando desde la perspectiva del individuo quien, a su vez, las sintetiza horizontalmente (su contexto social inmediato, el contexto de su contexto, etc.) y verticalmente (la sucesión cronológica de su impacto en distintas regiones de mediación: la familia, grupos de pares de niños y compañeros, etc.). Debemos identificar especialmente las regiones más importantes, esas regiones que sirven como bisagras pivotaes entre las estructuras y los individuos, los campos sociales donde la praxis auto-referente (self-objecting) del hombre y el esfuerzo

---

<sup>6</sup> Jean-Paul Sartre, *Critique de la Raison Dialectique, Questions de Méthode* (Paris: Gallimard, 1960) pp. 44-45.



universalizante de un sistema social se encuentran y confrontan entre sí de una forma más directa.

¿Cuáles son esas regiones?

En el nivel de relaciones de producción y el nivel de las estructuras socio-políticas, las personas individuales se encuentran a sí mismas condicionadas por sus relaciones humanas. Sin duda, este condicionamiento, en su primera y general verdad, refleja el “conflicto de las fuerzas productivas con las relaciones de producción”. Pero todo esto no es experimentado tan simplemente... La persona vive y conoce, más o menos claramente, su condición a través de su pertenencia a grupos varios. La mayor parte de esos grupos son locales, delimitados, dados inmediatamente.<sup>7</sup>

Por lo tanto debemos responder: son los pequeños grupos primarios. Familias, grupos de pares de compañeros de trabajo, vecinos, compañeros de aula, amigos, etc.: todos esos grupos participan al mismo tiempo en la dimensión psicológica de sus miembros constitutivos y en la dimensión estructural de un sistema social. Desestructurando y reestructurando el contexto, la praxis grupal *media* y retraduce activamente la totalidad social en sus microestructuras formales e informales, en sus líneas de fuerza y comunicación, en sus normas y sanciones, y en sus modalidades y redes de interacciones afectivas, etc. El grupo se convierte a su vez – y simultáneamente- en el objeto de la praxis sintética de sus miembros. Cada uno de ellos “lee” el grupo y hace una interpretación particular del mismo desde su propia perspectiva; cada uno construye un sentido sobre sí mismo sobre la base de su propia lectura del grupo del cual es un miembro. El grupo primario

---

<sup>7</sup> Jean-Paul Sartre, *ibid.* p. 49.

se revela por lo tanto como la mediación fundamental entre lo social y lo individual. Se define como el campo social en el que la totalización de su contexto social y las totalizaciones que los miembros individuales hacen de esta totalización coexisten indisolublemente. Se presenta como una zona suturada en donde hay una articulación recíproca y una mutua fusión de lo público y lo privado, de las estructuras sociales y el sí mismo, de lo social y lo psicológico, de lo universal y lo singular. Es el dominio privilegiado de aquel universal singular el que se nos aparece como el protagonista del método biográfico tal como lo entendemos.

Dentro del sistema de mediaciones que puntualiza la interconexión de biografía y estructura social, el grupo primario ocupa una región pivotal crucial. Pero si ese es el rol, el significado y la fuerza heurísticamente sobresaliente del grupo primario, ¿por qué no hacerlo principal protagonista directo del método biográfico? *A la biografía individual, ¿porqué no sustituirla por la biografía del grupo primario, como la unidad heurística básica de un método biográfico renovado?*

La idea es menos extraña de lo que parece. Provee, por ejemplo, una respuesta a los dos problemas que señalamos previamente. Cualquier teoría de los fundamentos de lo social o cualquier método sociológico que tiene como su punto de partida un átomo social dado (el individuo, la interacción elemental) debe por necesidad caer (slide) en el nominalismo, la lógica atomística y la psicología social. La mayoría de las teorías de la acción social han fallado precisamente en este preciso punto (ver por ejemplo, los interesantes escritos de Raymond Aron sobre el nominalismo oculto en la teoría Weberiana de la acción). En contraste, sentimos que un abordaje que se pone resueltamente de

lado de la razón dialéctica evita esos peligros, aún si se basa en la praxis individual. El nominalismo sociológico se vuelve inconcebible donde el concepto ya no tiene la forma de abstracción tan típica en la lógica formal. Además, ¿cómo podrían los modelos no lineales de la interpretación social integrar la serialidad lineal del atomismo sociológico? Lo que queda es el peligro real del reduccionismo psicológico. De cualquier modo, la opción del grupo primario como la unidad heurística básica nos ubica inmediatamente más allá de cualquier posibilidad de nominalismo, atomismo, o psicologismo. Porque si usamos un modelo interpretativo correcto, se vuelve imposible para un grupo primario ser reducido a la red de sus interacciones elementales. Va permanentemente más allá de ellas y se asegura como una *totalidad social* definida no por su “sistema interno” (Homans, *The Human Group*) de relaciones psicológicas, sino por el sistema de funciones estrictamente sociales ancladas en su contexto.

Con respecto al problema de la operacionalidad del enfoque biográfico tal como está propuesto en este paper, mientras que en el abandono del individuo por el grupo no eliminamos todas las dificultades, sí las reducimos considerablemente. Tomado como punto de partida del movimiento heurístico “de ida y vuelta”, el grupo permite la eliminación de la etapa más compleja del método biográfico: la comprensión de la infinitamente rica totalización de su contexto que un individuo efectuó y está efectuando, las cuales él expresa a través de las formas crípticas de una narrativa biográfica. El uso de biografías de grupos primarios elimina la necesidad de esa primera etapa. Nos permite ubicarnos inmediatamente no en el nivel de un individuo en una situación dada —un nivel dominado por la dimensión psicológica— sino en el nivel

inmediatamente social del grupo primario. No sabemos casi nada sobre el individuo del cual Marx habló como “un entramado de relaciones sociales”. La ineptitud de la psicología científica y su indiferencia hacia lo social nos deja sin un modelo intrapsíquico o relacional del individuo social. Sabemos mucho más sobre grupos. Por supuesto, el rechazo de los modelos deterministas y la noción del grupo como totalización activa de su contexto vuelve la mayor parte de nuestro conocimiento sobre grupos inútil y desconcertante. Pero también tenemos a nuestra disposición modelos que deben ser repensados, información que puede ser recuperada, hipótesis que pueden ser reintegradas en el marco de estudio de una lógica y una intencionalidad que son heurísticamente diferentes. Con grupos estamos de una vez en el dominio de lo social (un social que no excluye lo individual) y no trabajamos en el vacío de un terreno que está aún por ser clarificado (el universal singular). Sabemos qué buscar y cómo.

El método biográfico está casi siempre dirigido al individuo. Esta elección tiene la banalidad de una perogrullada, aunque oculta un gran malentendido. Porque el individuo no es, como se cree demasiado seguido, un átomo social, la más elemental de las unidades heurísticas sociales. Simmel estaba al tanto de esto, como lo revela el comienzo de su *Sociología*<sup>8</sup>. Lejos de ser el más simple de los elementos sociales – el átomo irreductible de elementos sociales– el individuo no es el fundador de lo social, sino su producto sofisticado. Paradójicamente, la verdadera unidad elemental de lo social es, en nuestra opinión, el grupo primario: un sistema aparentemente complejo que constituye, en realidad, el objeto más simple bajo observación sociológica. En comparación con su Grundkörper relativamente estable podemos medir e

---

<sup>8</sup> G. Simmel, *Soziologie* (Leipzig: Dunker and Humblot, 1908).

identificar toda su motivante y rica complejidad, fluctuando entre totalizaciones múltiples y contradictorias, que caracterizan las así llamadas interacciones “elementales” y socialidad en su estadio naciente. En comparación con este Grundkorper, podemos medir esa vertiginosamente densa y compleja síntesis que constituye un individuo desde el punto de vista de la sociología.

Si aceptamos esto como el protocolo<sup>9</sup> básico del conocimiento sociológico, ¿por qué no habría de ser también el grupo primario el protocolo del método biográfico? Si nuestras hipótesis de trabajo tienen algún valor, la renovación del método biográfico puede necesitar una nueva teoría de la acción social. Esa teoría no puede estar basada en la acción de uno o más agentes individuales, sino en la acción de una totalidad social, el pequeño grupo, leído a través de modelos no mecanicistas, antropomórficos.

La biografía del grupo primario genera muchos problemas nuevos. ¿Cómo se procede para obtener la biografía de un grupo? ¿Se trata de yuxtaponer o entremezclar las perspectivas individuales que los miembros individuales tienen del grupo y de su historia? ¿No sería, tal vez, más efectivo interactuar siempre con el grupo en su totalidad? Más aún: ¿cómo puede uno identificar la dialéctica de la totalización que el grupo realiza de su contexto, y las totalizaciones que cada miembro del grupo, a su vez, efectúa con respecto a esa totalización? ¿Mediante qué procesos de mediación podríamos integrar en nuestra perspectiva sociológica los modelos y técnicas fundamentales de observación desarrollados por la psicología, psicoanálisis, y la terapia familiar y grupal? Debe ser emprendido mucho trabajo teórico, que quizás un día los

---

<sup>9</sup> Por “protocolo sociológico” no nos referimos aquí al más elemental de los hechos sociales (nos encontraríamos de nuevo dentro de la nebulosa de la lógica nominalista) sino a las más simples de las categorías heurísticas a disposición de la sociología (que excluyen todas las ideas preconcebidas sobre la estructura ontológica de lo social).

permitirá tomar este pasaje desde lo más simple hacia lo más complejo, el pasaje desde la biografía grupal hacia la biografía del individuo.